

EL IRREBASABLE HORIZONTE DE LIBRE COMERCIO

POST SCRIPTUM*

LEONARDO CURZIO**

El modelo de integración regional ha tenido, durante los doce años anteriores, algunas sacudidas importantes producidas por los cambios políticos que se han sucedido en Estados Unidos y, también, algunas variantes respecto a la lectura que hicimos en el capítulo sobre la integración norteamericana (publicado originalmente en 2012), pero las líneas generales de interpretación expuestas se mantienen vigentes y pertinentes.

Con el triunfo de Donald Trump en 2016, dos instrumentos comerciales que vinculaban al país con los Estados Unidos y con la Cuenca del Pacífico, fueron rechazados por el gobierno estadounidense. El primero fue el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés); el segundo fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En el primer caso, el acuerdo fue denunciado y no tuvo consecuencias directas para México; en el segundo, la dinámica política abrió paso a una negociación de la totalidad del instrumento regulador del comercio, a fin de crear un nuevo tratado bilateral de Libre Comercio. En una primera fase, México y Estados Unidos lo negociaron bilateralmente, una vez concluida la negociación se incluyó a Canadá para conservar en el nuevo Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) la trilateralidad de su predecesor el TLCAN.

El nuevo instrumento comercial se negoció con dos administraciones mexicanas, la saliente de Peña Nieto y la entrante de Andrés Manuel López Obrador, con lo cual se tuvo en México un amplio consenso. El T-MEC fue votado casi por unanimidad en el Senado (con solo un voto en contra). Con esa ratificación se cerró el largo periodo de incertidumbre que se abrió con la denuncia del TLCAN. La premura negociadora y la casi unanimidad

* Post scriptum al capítulo “La integración norteamericana en crisis” (Curzio, 2018).

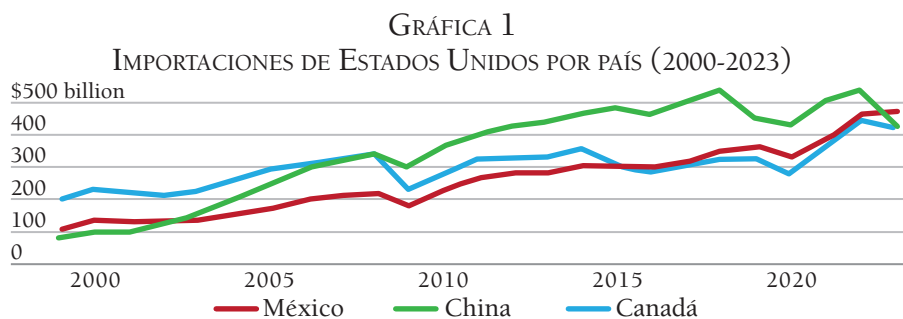
** CISAN-UNAM.

(tan poco frecuente en México) fueron la prueba fehaciente de que la principal ancla estabilizadora de la economía mexicana era, precisamente, su vinculación con América del Norte. El Tratado comercial con Estados Unidos es un tema capital para la estabilidad macroeconómica de México y un elemento central de su estrategia de crecimiento económico.

Con la entrada en vigor del T-MEC, la narrativa neoproteccionista de Trump bajó su estridencia y se recuperó, de alguna manera, el sentido de región de toda Norteamérica con una vocación convergente y no de soberanías económicas competitivas, como se desprendía de su retórica de “América primero”. Una cláusula restrictiva para establecer mayores vínculos comerciales con China tranquilizó a los más proteccionistas y una cláusula de salida (*sunset*) le dio provisionalidad para evitar el sentido de instrumento definitivo.

En las elecciones del 2020 en Estados Unidos fue electo el demócrata Biden y se reconsideraron las principales tesis económicas de Trump. Los nuevos planteamientos dieron paso a una nueva política económica y comercial que reflejaba una reconversión estratégica de Estados Unidos para contener el avance chino y, por lo tanto, conservaba la idea de la reindustrialización de la región, la relocalización de las inversiones y de las cadenas de suministro en la zona más cercana.

En esta reconfiguración de las prioridades de la potencia estaba incluido México, pues para el nuevo consenso de Washington, su desafío económico más importante era la República Popular China, que además se constituía en la principal amenaza para su seguridad nacional. Por consiguiente, buena parte del esfuerzo estratégico se concentró en reindustrializar Estados Unidos y reubicar en regiones seguras los sectores más sensibles de la producción industrial. El proceso de reducir la dependencia de la economía china y acercar la producción de los elementos más sensibles para la seguridad y la supremacía estadounidense en la economía digital, se ha dado y popularizado con el nombre de “Nearshoring”.

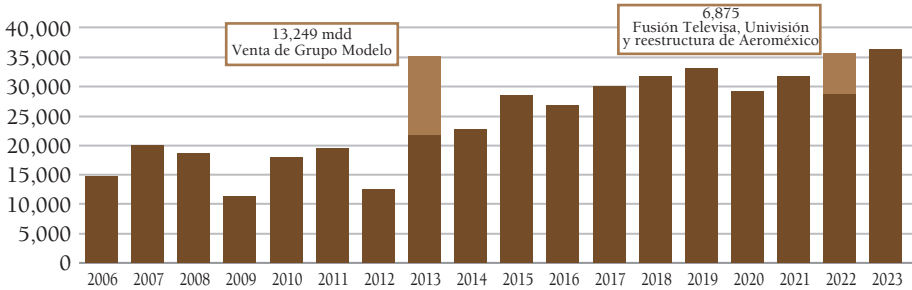


FUENTE: U.S. Census Bureau, U.S. Bureau of economic analysis, By The New York Times

El “nearshoring” es una concepción mucho más regionalizada de la globalización y, por tanto, los países como México (que tienen no solamente una cercanía geográfica sino una vinculación casi orgánica con la economía estadounidense) son potenciales receptores de una corriente de inversión extranjera directa, pues se localizan en territorios cercanos y en principio con intenciones y visiones convergentes. El gobierno de López Obrador ha mandado mensajes diáfanos en el sentido de alineamiento con las prioridades estratégicas de Estados Unidos y ha mantenido una prudente distancia ante cualquier posibilidad de alinear prioridades económicas o estratégicas con China. México es, en 2024, el principal proveedor de la economía estadounidense. Las remesas (por un monto superior a los 60 mil millones de dólares) se han convertido en un elemento fundamental para incentivar el consumo en el país y para muchas entidades federativas representan varios puntos porcentuales de su PIB.

La inversión extranjera directa ha subido como efecto inmediato del llamado “proceso de relocalización” y hoy es uno de los motores más importantes del desarrollo económico.

GRÁFICA 2
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN MÉXICO (2006-2023)



Top 10 países de Origen		
País de origen	Monto IED (mmd)	Participación
1. EE.UU.	13,641	38%
2. España	3,774	10%
3. Canadá	3,472	10%
4. Japón	2,909	8%
5. Alemania	2,399	7%
6. Argentina	2,248	6%
7. Reino Unido	936	3%
8. Países Bajo	892	2%
9. Bélgica	759	2%
10. Corea del Sur	497	1%

FUENTE: Secretaria de Economía (2023).

Con Trump los Estados Unidos habían propendido a razonar más como Estado nacional y no como potencia proveedora de bienes globales. En estos últimos años la mirada estadounidense se ha abierto a la idea de consolidar la región como un elemento central de su competitividad global y establecer vínculos económicos y estratégicos más finos y duraderos con México.

Hoy somos claramente un socio importante en el ámbito económico de Estados Unidos, aunque la economía mexicana paradójicamente ha crecido menos que la estadounidense, con lo cual las diferencias que había tanto en el tamaño del producto como en el producto *per cápita*, se han hecho más grandes.

TABLA 3
PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL (2018-2024)

	Estimaciones						Proyección
(PIB real, variación porcentual anual)	2018	2019	2020	2021	2022	2023	2024
Estados Unidos	2.9	2.2	-3.4	5.7	2.1	2.5	2.1
México	2.0	-0.3	-8.3	4.8	3.9	3.4	2.7

FUENTE: Elaboración propia con información del FMI (2018, 2019, 2020, 2021, 2022 y 2023).

El modelo de integración ha tenido, como ya apuntábamos, variaciones políticas, pero no ha cambiado en lo sustantivo: el horizonte irrebasable del libre comercio. No hay ni un planteamiento político ni un discurso estratégico, formulado desde México, para pedir una inclusión del componente migratorio como parte esencial de la reconfiguración estratégica, a pesar de la importancia que los mercados laborales tienen y el enorme apoyo que los México-estadounidenses dan con los migrantes a la economía de aquel país. Sigue sin ponerse de manifiesto su relevancia y en muchos sentidos se sigue manejando como un mercado informal, en el cual la entrada de indocumentados es masiva y el empleo de todos ellos en distintos sectores es una realidad sociológica y económica. La ideología de libre comercio (y hay que añadir también el racismo) ha impedido que el paradigma de integración reconozca la migración como un elemento fundamental de la competitividad global de la región. La cohesión social de la región sigue siendo muy baja y no tiene prioridad política.

Tampoco se ha avanzado en intentar homologar la calidad de la infraestructura mexicana. México es un país que tiene una infraestructura envejecida y disfuncional; y este tema, al igual que la energía, se convierte en la restricción más directa para su crecimiento económico y para aprovechar las ventajas del proceso de relocalización. No hay, en definitiva, en el plano político un discurso innovador que plantee la posibilidad de negociar algo

parecido a los fondos estructurales de la Unión Europea que permitan a la economía mexicana reducir desigualdades y adaptarse mejor a las nuevas prioridades de la estrategia económica estadounidense.

Sigue sin desarrollarse un mejor entendimiento en los ámbitos de seguridad, en los que se expresa con mayor frecuencia la confrontación política.

No se ha avanzado prácticamente nada en la portabilidad de los derechos; y la percepción de que México sigue siendo un problema, y no parte de la solución, sigue teniendo altos niveles de aceptación en muchos sectores de la sociedad estadounidense.

BIBLIOGRAFÍA

- Curzio, Leonardo (2018), “La integración norteamericana en crisis”, en Calva, José Luis (coord.), *La globalización neoliberal en crisis*, México: Juan Pablos Editor y Consejo Nacional de Universitarios, en: <https://www.consejonacionaldeuniversitarios.mx/la-globalizacion-neoliberal-en-crisis/>
- FMI (2018), *actualización de Perspectivas de la economía mundial*, octubre.
- FMI (2019), *actualización de Perspectivas de la economía mundial*, octubre.
- FMI (2020), *actualización de Perspectivas de la economía mundial*, octubre.
- FMI (2021), *actualización de Perspectivas de la economía mundial*, octubre.
- FMI (2022), *actualización de Perspectivas de la economía mundial*, octubre.
- FMI (2023), *actualización de Perspectivas de la economía mundial*, octubre.
- Secretaría de Economía (2023), *Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras*.